

Dr. David Turner,

Lección 2A sobre Mateo – Mateo 1: El nacimiento de Jesús

Hola, soy David Turner. Bienvenidos a la lección 2A. Ya han superado las lecciones 1A y 1B, introductorias a Mateo.

Esperamos que estos sean de utilidad para sentar las bases del contenido del libro, que ahora comenzamos a exponer. Deberían tener sus lecciones complementarias, materiales complementarios abiertos en las páginas 8 y 9, que servirán de marco para esta lección. Al reflexionar sobre Mateo 1, que describe la genealogía y el nacimiento de nuestro Señor Jesús, queremos reflexionar, en primer lugar, sobre los títulos del capítulo 1, versículo 1, y la cristología que allí se implica.

Si bien la palabra Jesús, en el capítulo 1, versículo 1, es obviamente un nombre personal, el término Mesías o Cristo debe considerarse un título que indica el papel y el oficio supremos de Jesús en el plan de Dios. Un estudio de esta palabra en la concordancia le resultará muy útil. Tanto Christos, la palabra griega, como su equivalente hebreo, Moshiah, se relacionan con la ceremonia de ungir a un rey o sacerdote para un cargo en reconocimiento de la aprobación de Dios.

Éxodo 28, 1 Samuel 9 y 16, 1 Crónicas 29. En algunos pasajes del Antiguo Testamento, el término «el ungido del Señor» es un título para un rey con respaldo divino, como quizás en 1 Samuel 24.6, 2 Samuel 1.14, Salmo 22 y Daniel 9.24. Durante la época intertestamentaria, la especulación mesiánica floreció mientras Israel reflexionaba sobre la esperanza profética de una monarquía davídica restaurada.

La esperanza mesiánica estaba ligada al anhelo de Israel por la vindicación escatológica de Dios y la consiguiente liberación de Israel del dominio gentil. En Mateo, Cristo es un título clave que presenta a Jesús como quien cumple el modelo histórico y la promesa escatológica del Antiguo Testamento. Cuando Mateo une al hijo de David, el hijo de Abraham, con el Mesías, la singularidad de Jesús se enfatiza aún más.

Hijo de David es frecuentemente un título mesiánico en Mateo. Use una concordancia para encontrarlo. Basándose en material del Antiguo Testamento como 2 Samuel 7:11-16, el llamado pacto davídico y el Salmo 91.

El hijo de Abraham aparece solo aquí en 1:1, pero Abraham se menciona en otras partes de Mateo (verifique su concordancia) como el israelita prototípico, cuyo estatus eminente en el reino de Dios es incuestionable. La estrecha conexión de Jesús con Abraham puede contrastarse con la separación que Juan y Jesús hicieron de los líderes judíos de cualquier conexión con Abraham (3:9 y 8:11). Quizás el énfasis de Mateo en los gentiles, en muchos pasajes de este evangelio, implica que en Jesús se cumple la promesa de que todas las naciones serán bendecidas por medio de Abraham. Ahora pasamos a analizar la genealogía de Jesús en Mateo 1, versículos 2-17.

Tras mencionar al Mesías, David y Abraham en su título en 1:1, Mateo utiliza un patrón quiástico en su genealogía para mencionar a Abraham, David y al Mesías. La estructura de la genealogía queda clara en su resumen en 1:17. Traza catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce generaciones desde David hasta el exilio en Babilonia, y catorce generaciones desde el exilio hasta el Mesías. Los lectores modernos deben tener cuidado con la tendencia a descartar la genealogía como una forma aburrida e irrelevante de comenzar un libro sobre Jesús.

Si Jesús ha de ser el Mesías, debe estar vinculado a David y Abraham, como afirma 1:1, y la genealogía desarrolla esta conexión. Sin embargo, 1:17 y una comparación con Lucas 3:23-37 dejan claro que la genealogía no pretende ser un registro exhaustivo ni cronológicamente exacto del árbol genealógico de Jesús. Si bien proporciona información histórica genuina, su propósito es principalmente teológico, no cronológico.

Las tres secciones de la genealogía giran en torno al rey David y el exilio a Babilonia, como lo demuestran los dos gráficos de la página 9. David representa uno de los puntos culminantes de la narrativa del Antiguo Testamento, y el exilio uno de los más bajos. Es probable que Mateo vea en Jesús, hijo de David, a alguien que restaurará un nuevo Israel de un exilio aún más deplorable que el de Babilonia.

Mateo evidentemente ha elegido catorce generaciones para estructurar su genealogía, ya que David es el decimocuarto nombre en la genealogía, y catorce es el valor numérico de David en hebreo. El uso que hace Mateo de esta estrategia numérica, llamada gematría, enfatiza la centralidad de David en el contexto de Jesús, así como la centralidad de un hijo mayor para el gran David. En las catorce generaciones desde Abraham hasta el rey David, Mateo demuestra la filiación de Jesús y lo vincula como Mesías con el cumplimiento histórico de la promesa de Dios.

En las catorce generaciones desde David hasta el exilio, Mateo relata la decadencia de Israel bajo el juicio de Dios. Y en las catorce generaciones desde el exilio hasta el Mesías, Mateo traza el fiel propósito de Dios al cumplir su promesa a pesar de la rebelión de su pueblo. El libro de Bruner sobre Cristo sugiere, con gran utilidad, que la genealogía puede visualizarse como una N mayúscula inclinada, y es la base del diagrama de la página nueve.

Tres cuestiones de la genealogía requieren una discusión más extensa. Primero, el asunto del número catorce, luego, la razón por la que Mateo incluyó a las mujeres en la genealogía, y finalmente, la relación entre la genealogía de Mateo y la de Lucas. La tabla en la mitad inferior de la página nueve de sus materiales complementarios muestra la discrepancia en el uso del número catorce.

Esto demuestra que solo el segundo conjunto de las llamadas catorce generaciones tiene en realidad catorce. El primero y el tercero tienen, en realidad, trece generaciones. Los académicos han respondido a esta discrepancia de diversas maneras.

Se pueden crear tres conjuntos de catorce nombres de un par de maneras diferentes si se amplía un poco la información. Pero no creo que ninguna de estas maneras tenga sentido. Puedes consultar los comentarios y ver cómo algunos intentan hacerlo.

Bromberg señala que la convención literaria antigua solía alternar entre la primera y la tercera serie, incluyendo las versiones inclusivas, y la segunda, excluyendo las exclusivas. De ser cierto, el cambio entre el trece y el catorce es comprensible. Se ha sugerido que los nombres se omitieron debido a errores en la transmisión del texto, pero no hay evidencia manuscrita de ninguna omisión.

Gundry resuelve el problema en el tercer grupo sugiriendo que Mateo cuenta a José y María como generaciones separadas, pero esto rompe el patrón literario de 1:16 y parece contar la no generación de Jesús por José como una generación. Y hay muchas otras sugerencias aún menos convincentes. Sea cual sea su manera de abordar esta cuestión, Carson hace una buena observación en su comentario, página 68.

El valor simbólico de los catorce es más significativo que su origen preciso. Mateo ciertamente sabía aritmética tan bien como los eruditos modernos, pero sus convenciones literarias son antiguas, no modernas. Para los estándares modernos, la genealogía lineal de Mateo es artificial porque no es exhaustiva.

Mateo omitió tres nombres que aparecen en 1 Crónicas 3:10-14, entre Salomón y Josías, y también se pueden observar otras omisiones. Pero no es que Mateo se haya equivocado, ya que no pretendía trabajar de forma exhaustiva y precisa. El hecho de que David sea el decimocuarto nombre de la genealogía, junto con el significado simbólico del número 14 como valor numérico del nombre de David (que en hebreo dalet 4 más vav 6 más dalet David ...

Ahora, hablando de las mujeres en la genealogía. La segunda característica de la genealogía que merece ser comentada es la inclusión de las mujeres. Es generalmente reconocido que las mujeres rara vez se incluyen en las genealogías judías, que suelen ser patrilineales, es decir, establecidas a partir del padre.

Para algunas excepciones, véase Génesis 11:29, 22:20-24, 35:22-26, y también 1 Crónicas 2 y 7. Se han propuesto varias explicaciones para la presencia de las mujeres, pero ninguna es totalmente convincente. Desde la época de los Padres de la Iglesia, se ha propuesto que Mateo incluye a las mujeres como pecadoras prototípicas a quienes Jesús vino a salvar. Así, las mujeres ocupan su lugar en la narración junto a los magos, el centurión romano, la mujer cananea y otros personajes de Mateo que dan testimonio de la gracia de Dios.

Una perspectiva similar sostiene que todas estas mujeres fueron culpables de una unión sexual escandalosa. Sin duda, Tamar y, especialmente, Rahab fueron culpables de tales pecados, pero este no parece ser el caso de Rut y Betsabé. El relato del Antiguo Testamento sobre el adulterio de Betsabé con David, en 2 Samuel 11, parece caracterizarla como la víctima pasiva de la agresión de David.

El contacto nocturno de Rut con Booz en Rut 3:13-19 no es una escena tórrida de seducción, sino una propuesta de matrimonio a un pariente, como lo estipula la ley del Antiguo Testamento sobre el pariente redentor. Otro problema aquí se refiere a la intención de Mateo al mencionar a estas mujeres junto a María, cuyo carácter virtuoso se destaca. A menos que Mateo pretendiera contrastar a estas mujeres con María, no tiene mucho sentido mencionarlas.

Otro enfoque popular para esta pregunta afirma que todas estas mujeres eran gentiles, lo que ejemplifica la intención de Mateo de enfatizar que el evangelio era para todas las naciones. Esto se muestra repetidamente en la narrativa y culminantemente al final del libro. Tamar y Rahab eran cananeas, Rut era moabita y Betsabé era evidentemente hitita, al igual que su esposo Urías.

En contra de esto, se argumenta que la tradición judía generalmente consideraba a estas mujeres como prosélitas virtuosas, pero no por ello se negaría su origen gentil, lo que las convertiría en prototipos aún mejores del énfasis de Mateo en la misión gentil. Sin embargo, persiste el problema de relacionar a estas mujeres con María, y si se adopta esta perspectiva, debe asumirse que Mateo no pretendía que estas mujeres fueran un ejemplo típico de María. Parece que la inclusión de estas cuatro mujeres notables e incluso notorias en la genealogía de Mateo aún no se ha explicado satisfactoriamente.

Ciertos elementos de todas las perspectivas tienen mérito. Quizás lo principal que cabe mencionar es que la presencia de estas mujeres en la genealogía implica el énfasis posterior de Mateo en la misión universal del evangelio y su enfoque posterior en la verdadera piedad. La gracia de Dios en Jesús el Mesías se extiende más allá de Israel a los gentiles, más allá de los hombres a las mujeres, más allá de los santurrones a los pecadores.

Al salvar a su pueblo de sus pecados, Jesús no se limita a la raza, el género ni siquiera a los escándalos pasados. Ahora paso a otro aspecto de la genealogía de Mateo, comparándola con la de Lucas. Mientras que la genealogía de Mateo traza de forma selectiva y, por lo tanto, un tanto artificial, los ancestros de Jesús desde Abraham, Lucas abarca este tema de forma más exhaustiva, desde Jesús hasta Adán.

Lucas menciona a más de 60 personas que Mateo no menciona. Lucas registra 21 generaciones preabrahámicas y 14 generaciones entre Abraham y David, una más que las 14 supuestas de Mateo. Entre David y Salatiel, Lucas registra 21 generaciones, mientras que Mateo registra 15.

Desde Salatiel hasta Jesús, Lucas cuenta con 20 generaciones, mientras que Mateo cuenta con 12. La sintaxis de las genealogías difiere: Mateo sigue el patrón «A era el padre de B», mientras que Lucas utiliza el genitivo de parentesco: «A era el hijo de B». El contexto también difiere. Mateo sitúa su genealogía al comienzo de su evangelio, mientras que Lucas la intercala entre sus relatos del bautismo y la tentación de Jesús.

La estructura generacional de 3 x 14 de Mateo es evidente en su genealogía, pero existe un gran debate sobre la posibilidad de una estructura similar para Lucas. Algunos creen que tiene una estructura de 11 x 7. Al observar las dos genealogías, fue interesante alinearlas en una hoja de papel, enumerarlas y ver las diferencias.

Las convergencias y divergencias son bastante interesantes. La divergencia es más prominente que la convergencia. Entre Abraham y Jesús, Lucas tiene 56 generaciones, y solo 12 de ellas convergen con las 42 generaciones de Mateo.

La convergencia ocurre con mayor frecuencia durante el período premonárquico, y posteriormente la divergencia es mucho mayor. Ahora debemos reflexionar brevemente

sobre la historicidad. Ambas genealogías presentan sus propios problemas históricos, y surgen problemas adicionales al compararlas.

En las genealogías se mencionan personas que no aparecen en el Antiguo Testamento ni en ningún otro lugar. Las personas de una genealogía no coinciden con las de la otra. En este punto, la perspectiva teológica general de cada uno informa la exégesis.

Los académicos escépticos sobre la exactitud histórica de los Evangelios tienden a menospreciar la historicidad de las genealogías y se desesperan por completo ante cualquier intento de consenso sobre los problemas. Estos académicos consideran las genealogías como construcciones teológicas con dudosos fundamentos históricos. Por supuesto, hay otros que prefieren ignorar las dificultades mientras proclaman una fe que no quiere ser confundida por los hechos.

Sin embargo, existen buenas razones para aceptar la fiabilidad histórica de los Evangelios, y quienes se comprometen con ella, como Craig Blomberg en su libro «La fiabilidad histórica de los Evangelios», señalan soluciones plausibles, aunque no nos satisfacen del todo. En definitiva, es evidente que la perspectiva teológica general del intérprete es decisiva. Los evangélicos deben admitir que existen dificultades insuperables para resolver por completo todos los problemas de las genealogías, pero esto no equivale a una capitulación de la autoridad bíblica.

Si bien no hay pruebas suficientes para resolver todas las dificultades, tampoco las hay para refutar el registro bíblico. Sin duda, ambas genealogías se basan en tradiciones de las que disponían Mateo y Lucas, las cuales transmitieron de buena fe. Sin duda, Mateo y Lucas tenían propósitos distintos al componer sus respectivas genealogías, y ninguna de ellas pretendía resumir exhaustivamente el linaje biológico de Jesús.

Con esto en mente, muchas de las dificultades son más comprensibles, si no solucionables. Dejando a un lado las dificultades y los distintos propósitos, tanto Mateo como Lucas afirman la ascendencia abrahámica y davídica de Jesús, así como su concepción milagrosa por la Virgen María. Otro aspecto de preocupación teológica son los respectivos propósitos de las genealogías en sus contextos literarios.

Mateo utiliza su genealogía principalmente con fines cristológicos para demostrar la ascendencia abrahámica y davídica de Jesús el Mesías, a la vez que lo muestra como el cumplimiento de las promesas de Dios. Además, la presencia de las mujeres, probablemente gentiles, insinúa la agenda de Mateo de una misión universal a todas las naciones. Ahora pasamos del tema de la genealogía en 1:12-17 al uso de Isaías 7:14 en Mateo 1:23. En el centro del pasaje sobre el nacimiento milagroso de Jesús, que se encuentra en 1:18-25, se encuentra la cita de Isaías 7:14 en 1:23. En Isaías 7, el rey Acáz de Judea se encuentra bajo la amenaza de ataque de los reyes de Siria e Israel.

Pero Dios le promete a Acáz que este ataque no se materializará y lo invita a pedir una señal al respecto. Acáz se niega, pero Dios le proporciona una señal de todos modos. La Virgen dará a luz.

La cita de Mateo de este pasaje ha dado lugar a tres enfoques interpretativos principales, que pueden caracterizarse como tipológicos, predictivos y de cumplimiento múltiple. Una

perspectiva tipológica enfatiza la inmediatez de la señal para Acáz (7.14a y 16), y los posibles cumplimientos de Isaías 7:14 en el futuro cercano del contexto del Antiguo Testamento, como en Isaías 8, versículos 3 y 4, versículo 8, versículos 10 y 18. Por lo tanto, Isaías 7:14 se considera una señal para Acáz, que se cumplió durante su época, y Mateo ve en el pasaje un patrón histórico que alcanza su cumplimiento culminante con Jesús.

Una joven en la época de Isaías concibió un hijo significativo que sirvió como señal de liberación para Acáz, de la casa de David (Isaías 7, versículos 2 y 13). Pero aún más significativo es que una joven en la época de Mateo, que era literalmente virgen, concibió por obra del Espíritu un hijo de suma importancia para la casa de David, la casa de Israel y todas las naciones de la tierra. En la época de Isaías, el hijo era una señal de la presencia divina y la liberación.

En la época de Mateo, el hijo era él mismo, Dios con nosotros, el libertador de su pueblo. La segunda perspectiva, la perspectiva predictiva, considera que Isaías 7:14 predijo el nacimiento milagroso del Mesías de una mujer que era literalmente virgen. Mateo interpreta esta profecía predictiva literalmente y la considera como una predicción del nacimiento de Jesús, y solo de Jesús.

Así, la profecía trasciende las dificultades contemporáneas que enfrentaba el rey Acáz y señala una señal en el futuro. Sin embargo, la importancia abrumadora de la señal trasciende su significado temporal. Quienes defienden esta perspectiva argumentan que el nacimiento normal de un hijo de una mujer joven, como lo exige la perspectiva tipológica, tendría poca o ninguna fuerza como señal para el rey Acáz.

Además, creen que solo la perspectiva predictiva hace justicia al nombre del hijo, Emmanuel. La fortaleza de la perspectiva tipológica reside en su enfoque en el contexto histórico de la profecía original, y la fortaleza de la perspectiva predictiva reside en su enfoque en el cumplimiento del Nuevo Testamento. La tercera perspectiva, el cumplimiento múltiple, intenta aprovechar ambas fortalezas.

En este enfoque, la profecía prevé no solo un cumplimiento parcial en los días de Acáz, sino también un cumplimiento culminante en los tiempos del Nuevo Testamento. Puede que el profeta humano Isaías no lo haya comprendido plenamente, pero después de todo, la profecía es del Señor e Isaías es simplemente el mensajero. Tal *sensus plenior*, o significado más completo, fue previsto por el autor divino, si bien el autor humano no lo entendió en su totalidad.

No se debe ser dogmático en este asunto, ya que cada postura cuenta con defensores y argumentos creíbles. Sin embargo, me parece que la perspectiva tipológica es la mejor por varias razones. El tiempo nos impide profundizar en ellas.

Quizás tengas la oportunidad de investigar esto por tu cuenta más adelante. Pero desde esta perspectiva tipológica, que me parece la mejor, Mateo lee Isaías 7 como discípulo de Jesús el Mesías. La profecía de Isaías cobra un nuevo significado.

Mateo no creó la narración del nacimiento virginal como un midrash ni un comentario imaginativo sobre Isaías 7. Tampoco consideró que Isaías 7, inspirado, fuera una predicción

intencionada del nacimiento virginal de Jesús. Más bien, vio los motivos del oráculo en Isaías 7, en particular su énfasis en la casa de David (Isaías 7, 2, versículo 13).

Isaías 9:7. También una joven que da a luz un hijo. 7:14 al 16; 8:3 y 4. Y la presencia de Dios con su pueblo. Esto es crucial en 7:14, 8:8 y 8:10.

Mateo consideró todo esto a la luz del nacimiento milagroso del Mesías. Obviamente, conocía estos motivos isaianos, así como las predicciones futuras específicas de Isaías sobre el Mesías en el contexto siguiente, como Isaías 9:1 al 7, que Mateo cita en 4:15 y 16, e Isaías 11:1 al 5, que también parece ser el contexto de Mateo.

También, Isaías 42, versículos 1 al 4, citado en Mateo 12, versículos 18 al 21. Estos temas en Isaías 7 y 8 anticiparon y respaldaron el mensaje de Jesús el Mesías tal como Mateo lo entendió y quiso comunicarlo. En Jesús el Mesías, culminó la casa de David.

La concepción virginal de María de Jesús el Mesías representó una señal infinitamente mayor para Israel, y Jesús el Mesías era Dios con la nación de Israel. Que Jesús es Dios con su pueblo es un tema recurrente en Mateo. Jesús está con sus discípulos cuando azota la tormenta y los salva.

Él está con ellos cuando son recibidos o rechazados al predicar su reino. Él está con ellos cuando tratan con solemnidad a los ofensores incorregibles en su nueva comunidad. Considere pasajes como 8:23-27, 10:25, 40, 17:17 y 18:15-20.

También se identifica con sus experiencias, pues las considera suyas, sus hermanos menores, por así decirlo, en Mateo 25, versículos 40 y 45. De hecho, la referencia final al tema «Dios con nosotros» concluye el evangelio y crea una inclusión que envuelve todo el evangelio con este motivo. Mientras la iglesia cumple su mandato de discipular a todas las naciones, Jesús promete continuar su presencia con la iglesia todos los días hasta el fin de los tiempos.

Todas las complejidades que implica la forma en que Mateo 1:23 cita Isaías 7:14 nos llevan al siguiente punto de nuestra discusión: la comprensión de Mateo sobre el cumplimiento. En círculos profanos, se suele pensar que, siempre que se usa la palabra cumplimiento en el Nuevo Testamento, se alude a una profecía predictiva específica del Antiguo Testamento que se cumple en un evento específico del Nuevo Testamento. Sin embargo, un estudio del material de Mateo, donde se usa el término cumplimiento, no respaldará esa idea.

De hecho, descubrirán que a veces el cumplimiento se relaciona con la ética del Antiguo Testamento, que se cumple gracias a la rectitud de Jesús. A veces hay patrones históricos, como acabo de argumentar en Isaías 7:14, que se cumplen plenamente gracias a los acontecimientos históricos de Jesús. Y, de nuevo, ciertamente también hay material predictivo que se cumple.

Pero además de la noción predictiva, también debemos incorporar lo histórico y lo ético. En cuanto a la ética, deberán considerar pasajes como el bautismo de Jesús, donde Jesús afirma ser quien cumple toda justicia y le ordena a Juan que lo bautice. De igual manera, al final de Mateo 23:32, en un pasaje muy serio, Jesús señala que la crucifixión venidera colmará la medida del pecado de los antepasados de los contemporáneos de Jesús.

Un patrón histórico del rechazo de Israel a los profetas se cumple, por así decirlo, con su rechazo a Jesús. Otro pasaje que habla en términos éticos sería el 517, donde Jesús dijo que no vino a destruir, sino a cumplir. No solo menciona a los profetas, lo cual podría hacernos pensar en términos de predicción, sino que dice que vino a cumplir la ley y a los profetas, es decir, que él es quien cumplirá la rectitud requerida por la ley del Antiguo Testamento mediante su vida santa.

Hay otros 13 pasajes que pueden identificar en la lista anterior que proporcionamos sobre el uso de Mateo en el Antiguo Testamento, un par de páginas atrás en sus materiales complementarios. Observen los pasajes marcados con un asterisco y los verán. Hay 13 de ellos: 10 en los comentarios narrativos de Mateo y tres en las palabras de Jesús.

Hablan del cumplimiento del Antiguo Testamento de alguna manera. Cuatro de estos diez aparecen en la narración de la infancia, solo en Mateo, capítulos 1 y 2. Recuérdenlos rápidamente. Mateo 1, versículos 22 y 23, cita Isaías 7:14, que, como hemos argumentado, no es una predicción estricta de un futuro Mesías nacido de una virgen, sino un cumplimiento tipológico.

De igual manera, en Mateo 2:15 se cita Oseas 11:1, lo cual, en mi opinión, también es un asunto tipológico, donde el viaje de Jesús a Egipto cumple el patrón histórico del éxodo de Israel. Mateo 2:17 cita Jeremías 31:15, que personifica a la nación de Israel en el exilio babilónico como Raquel llorando por sus hijos muertos. Un llanto similar, pero mucho más significativo, por los niños muertos ocurrió cuando Herodes ordenó la matanza de los bebés de la región de Belén.

Pero Jeremías 31:15 no parece ser una predicción específica. Mateo 2:23 habla del cumplimiento de la pluralidad de profetas en el traslado de Jesús a la remota aldea de Nazaret. Es muy difícil determinar con exactitud qué pasajes del Antiguo Testamento tenía en mente Mateo, pero, una vez más, parece muy probable que exista un patrón histórico en mente.

Otros pasajes que utilizan el término cumplimiento son Mateo 4:14, donde cita Isaías 9:1 y 2; Mateo 8:17, donde cita Isaías 53:4; Mateo 12:17, donde cita Isaías 42:1-4; Mateo 13:35, donde cita Salmo 78:2; Mateo 21:4, donde cita una combinación de Isaías 62:11 y Zacarías 9:9; Mateo 27:9, donde encuentra el cumplimiento de Zacarías 11:12 y 13. En labios del propio Jesús, hay tres pasajes que hablan de esta manera. Mateo 13:13-15 alude a Jeremías 5:21 e Isaías 6:9-10. Las otras dos instancias en las que Jesús habla del cumplimiento del Antiguo Testamento ocurren en el mismo contexto en Mateo 26:54-56. Probablemente esto es una alusión al cumplimiento de las Escrituras, teniendo en mente Zacarías 13:7, pero no está claramente establecido allí.

Así que puedes analizar estos pasajes por tu cuenta, y sin duda te darán mucho que pensar. Para concluir el análisis de la comprensión de Mateo sobre el cumplimiento, se ha establecido que el cumplimiento del Antiguo Testamento en Mateo tiene connotaciones éticas, históricas y predictivas, no solo predictivas. Estas categorías no son discretas, sino que se superponen.

Los cumplimientos individuales pueden contener elementos de los tres. En ocasiones, el elemento ético es preeminente, como en 3:15 y 5:17. En otras ocasiones, el cumplimiento de la predicción del Antiguo Testamento es primordial (4:14, 8:17, 12:17, 21:4, 26:54 y 56). Pero probablemente el aspecto más prevalente del cumplimiento en Mateo se refiere a los patrones históricos, como 1:22, 2:15, 17, 23, 13:14, 35, 23:32 y 27:9. Los acontecimientos de la historia redentora del Antiguo Testamento anticipan los acontecimientos del ministerio de Jesús, y Jesús los llena de un nuevo significado.

Incluso los oponentes de Jesús tienen sus precursores en el Antiguo Testamento. Al recapitular estos eventos del Antiguo Testamento, Jesús demuestra la providencia de Dios al cumplir sus promesas a Israel. Como se desprende de la genealogía, la historia redentora del Antiguo Testamento se cumple en Jesús el Mesías, hijo de Abraham y de David.

Y ahora concluiremos nuestra lección sobre Mateo 1 con un resumen de este capítulo. Es evidente, incluso para el lector casual, que cada uno de los cuatro Evangelios comienza de forma única. Marcos comienza de la manera más concisa y sitúa al lector en el inicio del ministerio de Jesús en el capítulo 1, versículo 9. El prólogo joánico en 1 :1-18, sobre el Verbo hecho carne, marca el tono de muchos de los temas del Evangelio de Juan.

Solo Mateo y Lucas contienen material sobre la infancia y los primeros años de Jesús, aunque este material rara vez se superpone. Sin embargo, los cuatro Evangelios sí destacan el ministerio preparatorio de Juan el Bautista antes de iniciar el ministerio de Jesús. La historia de Mateo sobre el origen de Jesús comienza con un título en 1:1 y una genealogía en 1:2-17, que muestra quién es Jesús.

Mateo continúa con el relato de su nacimiento milagroso en 1:18-25, que muestra cómo Jesús llegó al mundo. A medida que avanza la narración, Mateo continúa con los eventos relacionados con la llegada de los misteriosos Reyes Magos, la estancia de Jesús en Egipto y su regreso a Nazaret, mostrando dónde vivió Jesús. Este singular material de Mateo conduce a la historia compartida del ministerio de Juan (3:1-12), el bautismo de Jesús (3:13-17) y la tentación de Jesús (4:1-11). Todo esto prepara el camino para el comienzo de su ministerio (4:12 y siguientes), a la vez que introduce al lector a temas cruciales de Mateo como la filiación de Jesús y su papel en el cumplimiento del Antiguo Testamento.

Este es el final de la presentación 2A del Dr. David Turner sobre el Evangelio de Mateo.